

BIBLIOGRAFIA

I. RECENSIONES

1) Teología dogmática

E. J. Fortmann, *Teología del hombre y de la gracia*. Estudios sobre la teología de la gracia. Comentario. Trad. por Evelio Sáiz. (Santander, Ed. Sal Terrae, 1970) 504 pp.

Contra lo que el título español podría suponer, el libro es una antología de textos sobre los diversos momentos y problemas de la teología de la gracia.

La idea del P. Fortmann al preparar esta antología es interesante. Los textos están bien seleccionados. El libro puede tener utilidad pedagógica para introducir a los alumnos o lectores en las principales vicisitudes históricas de la teología de la gracia.

La disposición de los capítulos sigue un orden cronológico. De este modo se favorece la comprensión del desarrollo histórico de la teología de la gracia. Los cuatro primeros capítulos se ocupan de la teología bíblica: Antiguo Testamento, Sinópticos, San Juan y San Pablo.

Otros tres capítulos recogen textos sobre la teología de la gracia en los Padres Orientales, Occidentales y el Concilio de Orange. Otro grupo de cuatro capítulos están dedicados a la teología anterior a Trento, la enseñanza de los reformadores sobre la gracia, Concilio de Trento y la teología de los siglos XVI, XVII y XVIII. Por fin los tres últimos capítulos están dedicados a la Teología protestante, la Teología ortodoxa y la Teología católica de los siglos XIX y XX.

Un programa bien concebido y completo, con textos cuyos autores son verdaderos clásicos en la materia.

La idea del libro no ha dado todo su fruto porque el autor se ha conformado con un esquema demasiado elemental. Las cuestiones actuales de la teología de la gracia no encuentran apenas lugar al reducir los testimonios de la teología católica actual a un solo capítulo.

Aunque los autores aducidos son generalmente en verdad representativos, extraña la falta de nombres como De Lubac, Bouillard, Spicq, Bultmann, Scheeben, De la Taille, de Broglie, Alfaro, etc.

En resumen, es una obra práctica, pedagógica, que sería todavía más útil si hubiera atendido al panorama actual de la teología de la gracia con algo más de amplitud.

F. Sebastián Aguilar

C. Ruini, *La trascendenza della grazia nella teologia de San Tommaso d'Aquino*. Analecta Gregoriana. (Roma, Università Gregoriana Editrice, 1971) 363 pp.

Esta obra es una tesis doctoral elaborada bajo la dirección del P. Juan Alfaro. Este dato es importante, pues la competencia de tal director en estos estudios garantiza la seriedad de la investigación.

Es verdad lo que dice el autor sobre la actualidad de un tema teológico aparentemente tan lejano como la noción de sobrenatural y sus relaciones con la naturaleza. Por eso es interesante y valiosa esta buena monografía.

El trabajo está hecho con una metodología rigurosa y minuciosa. El autor maneja hábilmente todos los escritos de Sto. Tomás, los compara e interpreta cronológicamente, encuadra sus afirmaciones en el marco general de la síntesis tomista.

Sus conclusiones no tienen una especial novedad. En conjunto coinciden con la interpretación del P. De Lubac y del mismo Director P. Alfaro.

El eje de toda la síntesis tomista es la intrínseca sobrenaturalidad de la visión inmediata de Dios, natural sólo para Dios. Esta afirmación le hubiera permitido ahondar más en la noción tomista de lo sobrenatural en sí mismo, más radicalmente de lo que es sobrenatural para el hombre.

Los seres espirituales tienen una natural aptitud y ordenación a la visión directa de Dios, pero la intrínseca trascendencia de este acto divino hace que este fin sea inalcanzable si no es por la asistencia gratuita de Dios, mediante la revelación, la encarnación y la infusión de la gracia con las virtudes teológicas.

El autor percibe la dificultad de concordar esta posición tomista con la gratuidad de la gracia, tal como hoy se plantea en la teología. Tiene en cuenta el diverso contexto histórico en que fue elaborada la síntesis tomista y se mantiene en la actitud estrictamente histórica, sin entrar en el examen de la cuestión hoy planteada.

Tiene también el mérito de haber percibido la importancia de unas nociones como el "apetito natural" y la "potencia obediencial" en el pensamiento tomista. No sé si está tan acertado al considerar el "existencial sobrenatural" descrito por Rahner como algo muy distinto de estas nociones tomistas.

Una cosa echo de menos en este estudio: una mayor atención a las fuentes bíblicas, filosóficas, patrísticas y escolásticas de la doctrina de Sto. Tomás. Sin este estudio, el autor no ha podido darnos un juicio sobre la significación histórica de la síntesis tomista, su originalidad, su fidelidad a la tradición patrística y a la teología bíblica. Este es un aspecto de la cuestión digno de ser atendido con mayor cuidado y amplitud.

F. Sebastián Aguilar

Ch. Baumgartner, *El pecado original* tr. por F. Molina (Barcelona, Ed. Herder, 1971) 240 pp., 141x216 mm., 190 pts.

El dogma del pecado original siempre apareció cargado de dificultades; pero en la actualidad han surgido otras nuevas, insospechadas, incluso para hombres como san Agustín o los Padres del concilio de Trento. El autor las recoge en el prólogo y las tiene en cuenta en el momento de dar un resumen de la doctrina católica sobre el pecado original tal como lo exige la situación actual del problema (21-86). En capítulos sucesivos profundiza aspectos concretos del tema: las bases bíblicas del dogma en Gen. 2-3, y en Rom. 5.12-21; la enseñanza oficial del Magisterio de la Iglesia sobre el pecado original; la cuestión del poligenismo científico y su relación (de no oposición, según el autor) con el pecado original; la solidaridad de la humanidad entera en el pecado, explicada sea en la forma tradicional, sea mediante la figura del "pecado del mundo" propuesta por teólogos modernos y por el autor, con algún reparo de fondo. Tanto los documentos bíblicos como los del Magisterio se estudian a la luz de principios hermenéuticos críticos y exigentes, que permiten desglosar lo que hay en ellos de adherencias culturales transitorias, plasmadas en afirmaciones difíciles o imposibles de mantener hoy día; y aquello que, después de realizada una labor crítica seria, todavía hay que mantener como perteneciente a la "substancia de la fe". Esta *substancia de la fe* se especifica y resume al final del libro: El hombre ha sido ordenado al fin sobrenatural y dotado realmente de la gracia ya desde los orígenes, si

bien no en la forma de excepcional perfección que defendía la teología tradicional. Menos aún hay que pensar en una "economía paradisiaca" de salvación que no fuese ya economía de salvación en Cristo. No hay fundamento para atribuir a los protoparentes los dones de la justicia original; y menos para hablar de un paraíso terrenal histórico. Según esto hay que dar nueva explicación y valor al tema del pecado de los orígenes, al llamado "originante" de Adán. Nuevo sentido adquiere nuestro lenguaje sobre las "consecuencias" del pecado original; el pecado original como "pecado de la naturaleza", el pecado original se trasmite "por generación".

Los materiales de que dispone el autor y el conjunto de cuestiones propuestas tal vez debería haberse organizado en una exposición más lógicamente ordenada, dentro de un desarrollo más sistemático que evitase reiteraciones de ideas y la posible perplejidad del lector al querer determinar cuál es el auténtico pensamiento del autor y el grado de seguridad con que cuentan las varias afirmaciones que se hacen. Sin embargo, el libro en su contenido básico ofrece una exposición muy actualizada, sugerente, abierta a ulteriores desarrollos, dentro de la intrincada problemática que, todavía en nuestros días, ofrece a los teólogos el dogma del pecado original.

A. Villalmonste

S. P. Schilling, *God in an age of Atheism* (Nashville and New York, Abingdon Press, 1969) 239 pp.

Esta obra es un intento más de poner de relieve los valores positivos del ateísmo, como crítica y depuración del concepto de Dios, no como su negación absoluta, tomando como base y punto de partida la actitud y la enseñanza de algunos autores más representativos de la época moderna. El problema es tanto filosófico, como teológico; pertenece al campo de la psicología y a la historia de las religiones. El autor se mueve con holgura en este vasto terreno, estudiado ya, en sus líneas generales, en otras dos obras, publicadas por la misma editorial. Aparte de esto, como profesor de teología sistemática en la Escuela teológica de la Universidad de Boston, Schilling cuidó de manera particular la composición de este libro. Durante siete meses permaneció en Tubinga (Alemania), informándose y confrontando sus ideas con las de otros filósofos, teólogos, pastoralistas e investigadores de Alemania, Holanda, Suiza y Checoslovaquia, consultando y cambiando impresiones con más de cuarenta especialistas.

Esta obra tuvo origen en una profunda convicción del autor. Para él, el ateo serio y objetivo puede contribuir más eficazmente a la comprensión de Dios y del hombre que el piadoso creyente, que descansa plácidamente sobre puntos de vista previamente establecidos. Por eso, invita al lector a tomar parte en una mirada panorámica sobre la realidad de Dios a la luz de la crítica hecha por los ateos.

La obra tiene dos partes. La primera tiene como contenido base la exposición del pensamiento de los principales críticos y censores de la fe teísta en el campo de la filosofía moderna, desde el siglo XIX hasta la actualidad. Desfilan por sus páginas autores y sistemas, como Feuerbach, Lenin, Nietzsche y seis formas de pensamiento: el psicoanálisis, el marxismo, el existencialismo, el humanismo científico, la filosofía lingüística y la teología de la muerte de Dios. Los autores estudiados y aludidos, dentro de esta sistemática, son muchos. En el último tema encontramos expuestas las afinidades y diferencias de cinco representantes de la nueva teología atea americana: Hamilton, Altizer, Rubenstein, D. Sölle y H. Braun.

Schilling no se contenta con el papel de mero historiador del pensamiento. Intenta también en la segunda parte hacer una labor constructiva, dándonos su propia opinión sobre el concepto cristiano de Dios. Para él Dios reviste diversos aspectos; significa varios conceptos, mutuamente implicados en su realidad: es ser, concepto indispensable, y ser absoluto y supremo, pero no

estático, ni desligado del hombre y del mundo, sino dinámico y activo (pp. 194-98); amor supremo, que se manifiesta en sus relaciones con el hombre y en su acción sobre Jesucristo; ser que es vida íntima y *personal* (pp. 209-16). Cierra esta obra una amplia bibliografía, sobre los diversos aspectos de Dios y del ateísmo.

E. Llamas

D. Sölle, *Rappresentanza. Un capitolo di teologia dopo la 'morte di Dio'* tr. del alemán, por G. Penzo (Brescia, Ed. Queriniana, 1970) 195 pp.

Más de una vez se ha dicho que la teología de la muerte de Dios fue como un fuego de artificio, una invención efímera, cuyos ecos se apagaron pronto desprovistos de fuerza interna; porque como teología es algo negativo, más que positivo, y como intento de racionalización es un sistema en parte apriorístico. Sea o no cierto todo esto, la verdad es que en la actualidad un amplio sector del mundo científico cristiano vive del influjo de los teólogos de la muerte de Dios; o estimulado por sus intentos de adaptación y de renovación teológica —hasta la transformación radical—, o como usufructuario de algunas de sus fórmulas, o como simple continuador de sus tareas, de signo renovador.

En esta última perspectiva hay que situar esta obra de la doctora alemana D. Sölle. Ella inicia su andadura teológica en el punto límite de la teología de la muerte de Dios, allí donde termina la elaboración de los teólogos, patrocinadores de esta fórmula. Intenta construir y delinear la realidad subsiguiente a esa construcción teológica, tan duramente criticada por teólogos católicos y de otras confesiones cristianas. Esa realidad la define la figura de Jesucristo, tanto desde el punto de vista histórico como teorético. La autora intenta legítimamente exponer la misión que tiene Cristo, después de la muerte de Dios, en el sentido en que entienden esta expresión sus patrocinadores y defensores, desde Nietzsche hasta nuestros días.

La misión de Cristo en el mundo de la muerte de Dios está expresada por lo que la autora llama la *representación*. El tema, desarrollado en sentido filosófico-antropológico y religioso, marca las dimensiones de la vida del hombre y del mismo ser del hombre. Es el medio para descubrir su propia autenticidad, su misma ipseidad, según la dialéctica hegeliana, clave de explicación para Sölle. La figura de Cristo en esta problemática aparece destituida de toda dimensión trascendente, aunque se hable de él como representante de los hombres para con Dios, y aunque represente a Dios para los hombres. El mérito de la autora está en su mayor parte en habernos dado un esquema y una explicación de la representación, en cuanto a su constitución (provisoria-temporalidad, aspecto definitivo), en cuanto a sus actos y en cuanto a su significación. En el fondo, la idea que Sölle tiene de Cristo y utiliza en múltiples aplicaciones es la propuesta por Bonhoeffer, en la línea kenótica: 'Cristo el hombre para los hombres' y bajo el punto de vista de la ética cristiana. En este campo, el hombre puede gozar de auténtica y completa autonomía. Viene propuesto aquí el problema de la relación entre el mundo trascendente (gracia) y el mundo inmanente (libertad humana). En cuanto al concepto de salvación, Sölle sigue la línea del pensamiento judaico, como acontecimiento perfecto.

El libro, difícil de sintetizar, se articula en tres capítulos. El primero constituye una explicación de carácter filosófico de la representación, tal como aparece delineada en el horizonte de la dialéctica hegeliana. El capítulo segundo es un examen y revisión de algunas teorías filosófico-teológicas de la representación. El capítulo tercero, el más original, contiene la exposición de los principios de la teología post-teísta, a partir de la muerte de Dios, a través de los cuales se hace posible una interpretación antropológica de la misión de Cristo, en su doble aspecto: Cristo representante del hombre ante Dios y de Dios ante el hombre.

El libro es optimista, pluriforme, con el noble intento de dar a conocer al hombre su propia identidad. Su idea matriz se encierra en estas frases de su introducción: "la teología nos enseña que solamente quien se reconoce que es Cristo puede decir que es él mismo". Esta afirmación constituye el contenido de este volumen... La teología católica puede usufructuar muchas ideas y afirmaciones de estas páginas, como pedestal para una construcción doctrinal más elevada.

E. Llamas

L. Maldonado, *Homilias seculares sobre el nuevo leccionario. Meditación - Exégesis - Actualización* (Salamanca, Ed. Sígueme, 1971) 315 pp.

Se trata de homilias que, con loable empeño, quieren ser para el "siglo" o mundo de hoy. El autor se detiene al principio en varias consideraciones sobre lo que debe ser la homilía, consideraciones muy útiles y aceptables. Parecerá, sin embargo, exagerado decir que la exégesis, *en las cosas que se deben predicar*, evolucione con tanta rapidez como se supone (p. 16), para hacer la homilía debida. Tal vez hubiera sido de desear una explicación más profunda de porqué nos habla Jesús en la lectura evangélica (pp. 19-20). Nos agrada, entre otras cosas, lo que se dice de la auténtica homilía: "No es la proyección de los problemas, inquietudes personales del que predica, sino el eco fiel de lo que la palabra de Dios dice" (p. 32). No sé si el autor se manifiesta siempre fiel a este justo pensamiento. A propósito de Mc. 10, 42-45 ("los jefes de las naciones las oprimen") no creo que el texto sagrado diga lo que se le hace decir: "Jesús nos pide que la forma de mandar y de relacionarnos dentro de la comunidad cristiana sea completamente distinta de la habitual en la comunidad política... No se debe gobernar de arriba a abajo, impositivamente. La dirección debe ejercerse promocionando a los de abajo, haciéndoles participar en las decisiones; es decir, democratizando el mando. Pero *del evangelio se desprende algo más* [subrayamos nosotros]. La Iglesia, la comunidad cristiana debe ser un fermento que haga cambiar las formas de gobierno de la sociedad civil; debe ser "contestación" que subvierta todas las aberraciones opresoras" (p. 263). Si no me engaño, me parece que hay cosas dejadas a la libre opinión pluralística de los hombres, que se le hacen decir al texto evangélico. Tampoco me parece incontestable que el mejor camino para formar juicio de una ley sea preguntando a todo el pueblo (pp. 264-265). Hay opciones que admiten un pluralismo legítimo y entonces pienso que sería equivocado dar en las homilias el propio parecer como el único viable. En la predicación, y la homilía es predicación muy eficaz si se siguen las sabias normas que da el autor, creemos que debe darse al pueblo doctrina *segura* y aprobada. Respecto de las homilias *dialogadas*, que el autor defiende, creemos que corren el serio peligro de que hablen más los atrevidos que los competentes. Explicar la Sagrada Escritura y adoctrinar al pueblo mediante la homilía parece más bien función del presidente de la asamblea. En todo caso es lo que se advierte en la última instrucción de Roma acerca de estas homilias. Asentimos, en cambio, gustosos a lo que insinúa L. Maldonado: que el mejor método para que el pueblo capte el texto sagrado es repetírselo y seguir verso a verso su explicación, como vemos que lo hacían muchos Santos Padres y grandes homiléticos de nuestro siglo de oro.

M. Nicolau

M. Boegner, *Ein Leben für die Ökumene*, Ed. J. Knecht (Stuttgart, Evangelisches Verlagswerk, 1970) 441 pp.

Es la traducción del original francés *L'exigence oecuménique* (París 1968). Son noticias principalmente autobiográficas que, entre "recuerdos y panoramas" proponen la vida de Marc Goegner, Pastor de la Iglesia reformada de Francia. Esta vida del Pastor, nacido en 1881, viene a coincidir con lo que

se llama en este libro "juventud" (1905-1939), "madurez" (1939-1959) y "desarrollo" (1959-1967) del movimiento ecuménico. Entre los papeles de su difunto tío, el Pastor Fallot, encontró Marc Boegner unos papeles en que aquél afirmaba que "la Iglesia o será católica, o no será nada" y "el cristiano o será protestante o no será nada" (p. 27). Con estas frases parece que se querían subrayar las virtudes sociales que reinan en la Iglesia católica, y las virtudes individuales que reinan en muchos protestantes. Las sencillas y bellas páginas de este libro nos hacen asistir a la Conferencia universal de las Iglesias en Edimburgo (1910) y a los orígenes del actual movimiento ecuménico. Se recordarán diferentes jalones del ecumenismo: Estocolmo (1925), Lausana (1927), Oxford (1937), Edimburgo (1937)... y otras incidencias de este movimiento. De particular interés nos han parecido los preparativos para la unidad dentro de la Iglesia reformada en Francia (pp. 99-115), los crecientes progresos del ecumenismo durante la guerra de 1940 ss., el ecumenismo en el Concilio Vaticano II y después de él, etc. En ocasiones se podrá disentir de varias apreciaciones del autor, v.gr. pp. 96-97; también del excesivo relieve que concede a las opiniones de Hans Küng (p. 384). Es natural que algunas frases o juicios formulados en el libro los recibamos con reservas. Pero siempre se reconocerá en este autor una noble voluntad de unión y de concordia. Interesantes las relaciones personales de Marc Boegner mantenidas con Laberthonière, los juicios del libro de Congar *Chrétiens désunis* y sobre Taizé (p. 284 y c. 24).

M. Nicolau

V. Boublik, *L'azione divina "praeter ordinem naturae" secondo S. Tomaso d'Aquino. Filosofia del miracolo* (Roma, Libreria Editrice della Pontificia Università Lateranense, 1968) 148 pp.

La finalidad del autor es añadir bajo el aspecto histórico-doctrinal la filosofía del milagro en Sto. Tomás, trabajo que realiza en tres grandes capítulos: la acción divina "praeter ordinem naturae"; la posibilidad de la acción preternatural; la finalidad de las obras preternaturales. Prefiere hablar de la "acción preternatural" de Dios más que de "milagro", porque esta expresión tiene en los textos del Angélico un significado eminentemente metafísico, mientras que el vocablo "milagro" lo usa también Sto. Tomás en el contexto teológico. Intencionadamente limita el autor su investigación al aspecto filosófico, porque cree que el aspecto filosófico precisamente constituye la clave para una justa interpretación del pensamiento del Angélico y sea más útil para la teología actual del milagro.

El autor tiene en cuenta estudios precedentes sobre la enseñanza de Sto. Tomás sobre los milagros y con buen acuerdo no pretende remplazarlos, sino completarlos. Boublik hace esta afirmación con referencia a la obra de A. van Hove, *La doctrine du miracle chez saint Thomas et son accord avec les principes de la recherche scientifique*, París 1927, que ha contribuido grandemente al conocimiento de la enseñanza de Sto. Tomás y ha eliminado muchos equívocos. A pesar de los valores de esta obra van Hove no ha logrado clarificar totalmente la estructura fundamental de la concepción del Angélico sobre el milagro. Estas y otras lagunas que Boublik descubre en la obra de van Hove le han movido a presentar su estudio siguiendo un método que difiere radicalmente del método seguido por van Hove. Por eso Boublik insiste mucho en el análisis detallado de los principales textos y expresiones de importancia fundamental para el conocimiento del pensamiento de Sto. Tomás. Y sigue este proceso porque así se pueden conocer todos los matices de su doctrina y la evolución de su pensamiento. Van Hove había ofrecido una visión global de Sto. Tomás y no se había preocupado del carácter particular de cada uno de los textos.

Como el autor quiere conocer la doctrina genuina del Angélico, la sitúa no sólo en el ambiente histórico en que nace su pensamiento, sino también

dentro del contexto doctrinal que ha permitido a Sto. Tomás la formulación de su filosofía de la acción preternatural. Boublik, al contrario de lo que había hecho van Hove, no se preocupa de los problemas apologistas ignorados por Sto. Tomás. No busquemos en este trabajo la respuesta de Sto. Tomás a los problemas que preocupan a los apologistas modernos, sino la doctrina de Sto. Tomás en su verdadera problemática. Este estudio nos permite ver todas las riquezas del pensamiento de Sto. Tomás y los horizontes abiertos por su filosofía del milagro. Páginas densas, claras y bien estructuradas.

U. Domínguez del Val

J. M. G. Gómez-Heras, *Temas dogmáticos del Concilio Vaticano I* (Vitoria, Edit. Esset, 1971) 2 vol., 862 pp.

El subtítulo que llevan estos dos volúmenes indican el contenido de los mismos: Aportación de la Comisión teológica preparatoria a su obra doctrinal. Votos y esquemas inéditos. Es lo que nos dice el autor en el prólogo: el presente trabajo tiene precisamente la finalidad de arrojar un poco de luz sobre el problema concreto de la contribución de la Comisión teológica preparatoria a la obra doctrinal del Vaticano I.

El título de la obra anuncia y a la vez fija los límites del contenido de la misma. El autor quiere dejar para otros el estudio de las cuestiones de Moral matrimonial, de Derecho canónico, de Espiritualidad, de Misionología y de Catequética abordados por la asamblea. Dentro de los temas dogmáticos vaticanos Gómez-Heras centra su trabajo en los cuatro grandes temas dogmáticos examinados por el equipo de consultores a las órdenes del Cardenal Bilio: Dios, el conocimiento sobrenatural, la Iglesia y el Romano Pontífice.

Aunque existen trabajos e incluso colecciones sobre documental del Vaticano I, en ninguna de estas colecciones, sin embargo, se encuentra el texto de los numerosos *votos* y de las primeras redacciones de los *esquemas dogmáticos* elaborados por los consultores de la Comisión teológica preparatoria. La mayor parte de tales votos y esquemas contenidos en los tres volúmenes de las *Acta theologorum qui ad res theologico-dogmaticas in concilio Vaticano pertractandas sua studia contulerunt*, que se conservan en el Archivo Secreto Vaticano, constituye el material recogido por el autor en la presente colección.

Los esfuerzos, por tanto, del profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca están orientados a documentar un sector bien determinado de los trabajos conciliares: la aportación de la Comisión teológica preparatoria. Con ellos el Sr. Gómez-Heras intenta poner al alcance de los especialistas del Vaticano I un material inédito de alta calidad documental para enjuiciar críticamente la teología de este concilio. En todo esto se encuentra precisamente la originalidad de este libro, cuya riqueza ingente de contenido documental podrán apreciar quienes pretendan conocer más profundamente la teología vaticanista del siglo pasado. En este sentido no se pueden escatimar elogios. Obra, pues, documental y original.

Pero no todo es documental en estos volúmenes. Hay también una elaboración de carácter netamente histórico previa a los documentos. En ella el autor habla del contexto religioso cultural del concilio Vaticano I, convocatoria, preparación, métodos de trabajo, etc. Esto es el objeto de la introducción. La primera parte, tanto el estudio introductorio como la documentación, se centra sobre Dios, revelación, fe, fe y razón. El resto de la obra, que es la segunda parte, se ocupa de la Iglesia y del Romano Pontífice. Estas elaboraciones históricas del autor son sobrias, aunque suficientes para adentrarse en la documentación que recoge a continuación. La bibliografía es muy completa, tal vez la más completa hasta que se publicó este trabajo. Es otra nota positiva a destacar en el estudio que reseñamos.

Nos da la impresión que el autor ha escrito el libro con bastante admiración hacia el Vaticano I y por eso algunas de sus apreciaciones, sobre todo eclesiológicas, no las compartimos. Pero lo que queda es una documentación

inédita a disposición del historiador y del teólogo que sabrán apreciar y valorar y que son el fruto de muchas horas de trabajo del autor en el Archivo Vaticano.

U. Domínguez del Val

K. Rahner - J. Ratzinger, *Revelación y tradición*, tr. por D. Ruiz Bueno, (Barcelona, Ed. Herder, 1971).

Dos figuras bien conocidas presentan uno de los temas vidriosos de la teología actual. Aunque se edita en lengua castellana en 1971, fundamentalmente estas páginas datan de más antiguo, aproximadamente de 1963. Pero, aunque de hace años, el contenido es muy actual y no ha perdido valor, ya que los autores, sobre todo Ratzinger, se ha situado a una gran altura teológica. La del espíritu ecuménico, tratando de superar las antiguas y enconadas controversias entre católicos y protestantes.

El estudio de Rahner es más modesto. Aborda el problema de la revelación desde un punto de vista preferentemente especulativo. Los estudios de Ratzinger llenan las mejores páginas del libro y se sitúa en el campo de la historia. En esta línea estudia temas como estos: revelación y tradición, diferente significación de la Escritura en el A. y N. Testamento, Cristo, revelación de Dios, la esencia de la tradición, la función de la exégesis. Es el objeto de la primera sección.

En la segunda sección estudia el decreto tridentino sobre la tradición: el contenido, la repercusión del esquema en las diversas determinaciones del concilio, la unión de tradición y vida eclesial en las distintas intervenciones de la discusión tridentina, la tradición y el dogma eclesiástico, sentido del decreto tridentino.

Ratzinger, sin irenismos desacreditados, partiendo de la controversia con los teólogos de la Reforma y sin abandonar la sólida posición dogmática, sugiere esta interpretación: la revelación trasciende la Escritura, del mismo modo que el mensaje del N. Testamento trasciende el del Antiguo. El teólogo alemán ni vuelve ni se queda, afortunadamente, en los tiempos de la "Sola Scriptura", ni la "sola tradición". Trabajo original con aportaciones positivas al problema.

U. Domínguez del Val

A. Turrado, *Dios en el hombre. Plenitud o tragedia* (Madrid, BAC, 1971) 321 pp.

Libro oportuno y libro actual en estos momentos de controversias teológicas, de confusiones, de alejamiento de Dios, de huida del hombre de sí mismo. Frente a éstos y frente a los que consideran al hombre como una pasión inútil o un gran absurdo, o mal hecho desde su origen, o que Dios ha muerto, este libro ofrece un mensaje de actualidad, porque responde a todos estos problemas. El mensaje agustiniano es siempre actual por estar siempre anclado en el evangelio y en la experiencia humana que él vivió tan dramáticamente. El mensaje de este libro es un estudio profundo sobre la interioridad de Dios en el hombre y una invitación a la misma. El tema se trata con todo rigor científico y con mucha altura teológica.

El estudio lo presenta un especialista en agustinología que conoce bien la bibliografía sobre el tema y toda su problemática. Fundamentalmente es este libro la tesis que en 1952 defendió el autor en la Universidad Gregoriana. Pero en todos estos años transcurridos el autor ha seguido el movimiento teológico, como lo demuestran sus publicaciones. Todo lo que sobre el tema se ha publicado queda incluido en el libro. Es el estudio más completo que poseemos en torno a este problema que invade toda la obra agustiniana y que Turrado expone con tanta competencia y no menos originalidad: es lector asiduo de san Agustín desde hace muchos años.

La estructura del libro es sencilla. En una introducción sobria precisa el concepto de inhabitación, las fuentes agustinianas de la misma, así como la evolución del pensamiento de san Agustín. La primera parte, asequible y sencilla, pero científica, la dedica al hecho de la inhabitación en la que recoge, de toda la obra agustiniana, cuanto el Obispo de Hipona ha dicho en todas sus obras sobre el alma templo de la Trinidad. Excelente es la primera parte para fomentar la vida interior. La segunda parte, que es más difícil, se ocupa del modo de la inhabitación, o cómo se convierte el alma en templo de la Stma. Trinidad. Aunque es difícil, también aquí los no especialistas encontrarán doctrina accesible y útil a su vida sobrenatural. La tercera parte tiene menos complicaciones y es más accesible a cualquier clase de lector: está toda ella consagrada a la doctrina agustiniana sobre la inhabitación de la Trinidad en el gran templo de Dios y cuerpo místico de Cristo, la Iglesia, tema de suma actualidad en esta nuestra época del Vaticano II.

Doctrina vital la que se expone en esta obra para cada hombre, como fue vital para san Agustín y que Argimiro Turrado ha expuesto con calor y competencia. Rica y selecta bibliografía, bueno el índice de autores, pero echamos de menos un índice doctrinal. Buena también la presentación.

U. Domínguez del Val

L. S. O'Breartuin, *The theology of miracles. The finality of miracles according St. Thomas* (Roma 1972) 102 pp.

Es una parte de la tesis doctoral defendida en la Facultad teológica de santa Teresa y san Juan de la Cruz en Roma. En ella el autor se fija y estudia la teología del milagro en santo Tomás, pero más que nada se fija en la finalidad de estos milagros. Precisamente se fija en este aspecto porque dentro de los estudios sobre el tema, éste es precisamente el más descuidado por los teólogos, de ahí que este libro ofrezca interés y tenga un valor positivo.

El primer capítulo es un análisis de todas las obras de santo Tomás en las que habla de esta finalidad: comentario a las sentencias, quaestiones disputatae de veritate, super evangelium S. Mat. lectura, comentarios a las cartas paulinas excepto a los romanos, suma contra los gentiles, quaestiones disputatae de potentia, suma teológica, super evangelium Joannis lectura. Sigue en la exposición un orden cronológico y en toda ella analiza detenidamente muchos textos para llegar al segundo capítulo del libro en el que hace una síntesis de toda la doctrina. En el capítulo tercero analiza la naturaleza y función del signo y nos informará sobre la noción tomista de signo, clases de signos, definición tomista de signo y signo como prueba. El capítulo cuarto, más breve, estudia el milagro como signo: el milagro como testimonio, el milagro símbolo de salvación.

Todo ello va precedido de una buena bibliografía. Después de la lectura del libro debe reconocerse gran riqueza de textos bien interpretados, claridad en la exposición y el haber puesto de relieve un aspecto descuidado, efectivamente, en la teología de santo Tomás.

U. Domínguez del Val

G. May, *Demokratisierung der Kirche. Möglichkeiten und Grenzen* (Wien-München, Verlag Herold, 1971) 205 pp.

Escribe estas líneas el profesor de Derecho canónico, civil e historia del Derecho canónico de la Universidad de Mainz. Conocedor de ambos Derechos teóricamente se encuentra preparado para realizar el trabajo. A través de las páginas del libro se puede comprobar que realmente los domina. Los títulos de los capítulos del libro nos dan la estructura del mismo: soberanía del pueblo, igualdad, elecciones y votaciones, mayoría, representación, publicidad y opinión pública, postura del Derecho.

Estos títulos nos dicen bien a las claras que el autor sitúa su libro a nivel de democracia. Y efectivamente en estas páginas el autor determina en primer lugar los elementos esenciales de la democracia como tal y su realización concreta en la esfera de lo estatal. Estos conceptos de democracia los confronta a continuación —y esto es lo característico del libro— con la esencia de la Iglesia, preguntándose si realmente tales conceptos pueden estar de acuerdo con esa esencia eclesial y con su aplicación práctica en la vida de esta misma Iglesia.

Al plantearse tal pregunta estudia importantes y vidriosos temas, tales como la crisis de autoridad, que según él arranca del Concilio Vaticano II, sínodos, Conferencias episcopales, elecciones, principio de mayoría, problemas de representatividad, consejo presbiteral, relaciones entre el clero y laicado, etc. Cuestiones todas ellas candentes e ineludibles. El autor, que con valentía plantea todos estos problemas, con no menor valor da una respuesta crítica y ponderada a los mismos teniendo en cuenta también los datos de la experiencia y de la historia.

En las discusiones actuales sobre la estructura de la Iglesia este libro ofrece una doctrina, una aclaración y quiere ser un estímulo también para profundizar en la materia. La bibliografía que da es muy abundante, los índices buenos y también la presentación, pero no así el sistema de colocar las notas al final del libro.

U. Domínguez del Val

E. Schillebeeckx, *La Misión de la Iglesia* (Salamanca, Ed. Sígueme, 1971) 528 pp.

El Padre Schillebeeckx es, sin género de dudas, uno de los teólogos católicos que más han reflexionado teológicamente sobre la situación de nuestros tiempos con objeto de encontrar una interpretación del mensaje cristiano que sea válida para el hombre de hoy sin lesionar ni la primera ni el segundo. Prueba evidente de esta afirmación son sus libros *El mundo y la Iglesia* y *Dios futuro del hombre* nacidos ambos, en gran medida, de la vivencia de la situación planteada en París y en los Estados Unidos.

Con *Dios futuro del hombre*, prescindiendo de la crítica que pudiera ejercerse sobre este libro, Schillebeeckx se sitúa claramente en el grupo de teólogos que, en las tentativas de construir una eclesiología posconciliar dentro de una seriedad científica y unas contribuciones positivas, se orientan por una concepción de Iglesia que supera las líneas de la doctrina y del kerigma.

La Misión de la Iglesia, el libro que tenemos ante nuestra consideración, aparecido como los dos anteriores en Ediciones Sígueme, sigue la misma trayectoria eclesiológica con la diferencia de que, mientras los primeros consideran primordialmente cuestiones hermenéuticas, el proceso del fenómeno de la secularización y las relaciones entre el mundo y la Iglesia, éste se centra en el estudio de la misión de la Iglesia, entendida sobre todo, como afirma el autor, en cuanto mira a los diversos órganos y servicios de la misma, e. d. seculares, sacerdotes y religiosos, lo cual no excluye la proyección al exterior, el servicio al mundo.

Este volumen recopila una serie de artículos para cuya recta consideración y valorización el lector ha de advertir que aparecieron unos con anterioridad y otros después del Concilio Vaticano II; el reconocimiento de este hecho disculpa ciertas repeticiones temáticas, ciertas puntualizaciones sobre las mismas, incluso cierto desarrollo doctrinal a la par que deja entrever la problemática aún existente en algunas cuestiones.

Con estos preámbulos procedo a ofrecer una visión panorámica del libro. La colección de artículos que dan contextura a este volumen se agrupan en torno a cinco grandes temas: la concepción de la Iglesia, fundada en las enseñanzas del Vaticano II, el análisis del concepto y lugar del seglar en la

Iglesia, la vida religiosa, la colaboración entre jerarquía y laicado y unas reflexiones teológicas sobre el ministerio eclesial.

La fundamentación teológico-eclesiológica sobre la que el Padre Schillebeeckx apoya sus reflexiones y la que, en gran medida, da cohesión a los temas tratados aparece en las primeras páginas de su libro; me refiero a su concepción sobre la Iglesia. La eclesiología de este gran teólogo —después de un examen cuidadoso del esquema de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* en todo su proceso— descarta cualquier interpretación unilateral y jurídica sobre la realidad eclesial abogando, dentro de unas relaciones intrínsecas, por una distinción entre Iglesia y Reino. Así, “la Iglesia *anuncia* el reino *escatológico* y ante todo por su misma realidad, ya que es el comienzo del mismo”. En conformidad con esta afirmación, la Iglesia es, en lenguaje característico del teólogo holandés, el *sacramentum mundi*, la institución graciosa que visibiliza *plenamente* la voluntad salvífica universal de Dios ofrecida al mundo entero. Con estas categorías Edward Schillebeeckx puede ensamblar la fe cristiana y las esperanzas terrenas en el marco de la comunidad eclesial. Si el encuentro del hombre con el Dios salvador no se liga a la presencia histórica de Cristo en su Iglesia sino que —debido al misterio de la encarnación— se efectúa en el campo inmenso de lo que entendemos por humano, es obvio deducir que la Iglesia es un factor de unión en el mundo. Se consigue así una visión ecuménica de Iglesia con la exigencia ineludible de relativizar ciertas posturas absolutas que, en el fondo, no son tales.

El tema más ampliamente examinado en este libro es el del seglar: su concepto, su misión en la Iglesia, su colaboración con la jerarquía.

El concepto teológico del seglar viene elaborado en la eclesiología de Schillebeeckx partiendo de su inserción (común a todo cristiano) en el Pueblo de Dios. El seglar, según él —diferenciándose en las matizaciones sobre este punto de teólogos como K. Rahner, Congar, Urs von Balthasar, Baumgartner, entre otros— es un cristiano, miembro de la Iglesia, que participa en la misión y en el apostolado de la misma, especificándose dicha participación en la orientación hacia la realidad mundana. Esta participación en la misión de la Iglesia no ha de confundirse con la participación en la misión *jerárquica* ya que precisamente la distinción entre la misión de la Iglesia y la de la jerarquía constituye el elemento *negativo* de la concepción del seglar; el *positivo* se esclarece en la relación de este miembro de la Iglesia con la laicidad intramundana, relación que ha de ser necesariamente *cristiana*.

De estos principios fluyen armónicamente posturas acerca de la espiritualidad seglar, de su función en la Iglesia, de su relación con los jerarcas, de su influencia en un mundo secularizado, etc. etc. Todas estas son cuestiones que el Padre Schillebeeckx trata en consonancia con los principios eclesiológicos que él ha establecido.

En la parte final del libro se trata de la teología del ministerio eclesial. Después de un análisis histórico-teológico (dentro de la problemática que aún se cierne en torno a esta cuestión) del fundamento del ministerio eclesial y de la estructura del mismo, el P. Schillebeeckx concluye que, según los datos del N.T., el ministerio se caracteriza por ser un servicio *ante* la comunidad; dicho ministerio eclesial, si bien no instituido directamente por Cristo, pertenece a la esencia de la Iglesia, aunque ésta pueda variar las formas concreta, históricas del mismo. Como elementos dogmáticos esenciales de la incorporación al ministerio se enumeran: a) el consentimiento del ministro, b) la imposición de manos (normalmente), c) la introducción *en* el colegio ministerial ya existente y d) la invocación del Espíritu. El carácter, en su opinión, no añade nada específicamente distinto a los elementos indicados.

Dentro del tema ministerial quiero resaltar la perspectiva ecuménica en la que se mueve el Padre Schillebeeckx. El admite, como en sectores protestantes y entre algunos católicos, en virtud de la índole pneumática de la Iglesia la posibilidad de un ministerio eclesial válido *praeter ordinem*, es decir, no excluye la posibilidad de que el ministerio sea validado de maneras

distintas a la imposición de manos, como son, p.e. el carisma o el reconocimiento eclesial. En cualquier caso no ha de olvidarse que tal forma de ministerio requiere para su validez la aprobación de la autoridad Apostólica, y esto, en virtud de la misma constitución eclesial.

En resumen, *La misión de la Iglesia*, es una obra de buena teología eclesiológica, al corriente de las últimas investigaciones. Se encuentran en ella, sin embargo, algunas repeticiones, oscuridad terminológica, etc., y el lector de cualquier ideología se encontrará indeterminado ante muchas de sus afirmaciones, a las que podrá asentir o desaprobar. Ello indica que en las reflexiones del Padre Schillebeeckx hay aún buena dosis de *quaestiones disputatae* y, en todo caso, no vinculantes dogmáticamente hablando. Quien a pesar de estas salvedades no descubra en esta obra una gran altura eclesiológica y comente maliciosamente la jerga de palabras de cariz progresista —quedándose ahí— puede leer sus reflexiones en p. 519. Si alguien acusa a este teólogo de progresista será conveniente que se pregunte honradamente por su *sensus Ecclesiae*.

J. J. Hernández Alonso

R. Latourelle, *Cristo y la Iglesia signos de salvación* (Salamanca, Ed. Sígueme, 1971) 374 pp.

Los signos de la revelación, enfocados bajo una perspectiva del misterio, invitan al hombre de nuestro mundo descristianizado a preguntarse sinceramente por el *sentido* de su existencia. La semiología, en consecuencia, no se reduce a una cuestión de estricta fenomenología sino que, a través de ella, se capta la irrupción dinámica y graciosa de Dios en la Historia de la Humanidad.

René Latourelle, en consonancia con una revitalización de los signos de la revelación efectuada en las enseñanzas del Vaticano II, los examina cuidadosamente reduciéndolos a Cristo y a la Iglesia, focos de los que irradian todos los demás. Con ello ha conseguido una visión unitaria de la revelación y de su sentido para el hombre así como un cristocentrismo que aparece al tratar los temas de la Iglesia.

El libro, aparte de los tres primeros capítulos que consideran a Cristo Palabra reveladora del Padre y signo de revelación a la par, está dedicado a la Iglesia. Cristo y la Iglesia son los dos signos fundamentales del cristianismo, los más inteligibles, los más eficaces, dejando siempre a salvo la excelencia del signo de Cristo y la ambigüedad del de la Iglesia; ambos signos, siguiendo la trayectoria de personalización de los documentos conciliares, son presentados por el Padre Latourelle como manifiestos, no en unos atributos absolutos, índice de su trascendencia, sino en las antinomias, tensiones, paradojas de los mismos. De esta forma, el signo de Cristo se manifiesta en su persona, en su vida, en su testimonio, en su amor; el de la Iglesia, en las paradojas de su unidad, de su temporalidad, de su santidad —especialmente en esta última— evitando el carácter triunfalista de la comunidad eclesial y manifestándola, en su misterio, como sacramento en Cristo Jesús.

La lectura del libro es amena, su vocabulario y orientación, actuales. Opino que, evitando el peligro de una falsa interpretación que correría el lector no familiarizado con la temática eclesiológica al desconsiderar la unidad en las paradojas de la Iglesia que se someten a examen, y sugiriendo una consideración más profunda de la orientación escatológica de la Iglesia, como prestación a la vitalidad del signo de la misma, apenas rozada por el autor, nos encontramos ante una obra que felizmente presenta a nuestro mundo la fuerza poderosa de Cristo y de la Iglesia en categorías internas, de santidad, más que en hechos de poder.

J. J. Hernández Alonso

M. Nicolau, *Ministros de Cristo. Sacerdocio y Sacramento del Orden* (Madrid, BAC, 1971) 485 pp.

Esta obra del P. Nicolau puede considerarse como un verdadero tratado sobre el sacramento del Orden, pero con una riqueza de contenido incomparablemente superior a los "clásicos" tratados "*de Ordine*".

"Nuestro intento, escribe el autor, es exponer la doctrina sobre el sacerdocio y sus diversos ministerios, plenamente actualizada a la luz de los más recientes estudios e investigaciones, que tanto han contribuido a iluminar la naturaleza del apostolado y del "ministerio". Sobre todo pensamos seguir la amplia y profunda doctrina del último concilio sobre el episcopado, el presbiterado, el diaconado" (p. 8).

El intento puede decirse plenamente logrado. No sólo las cuestiones clásicas sobre la verdad del sacramento, sobre el carácter, sobre el ministro, la materia y la forma, sino las cuestiones más recientes están ampliamente tratadas. Tratadas, además, con gran abundancia de testimonios de la S. Escritura, de los SS. Padres, del Magisterio eclesiástico y de los libros litúrgicos.

No todos, naturalmente, estarán de acuerdo con algunos planteamientos y tesis del autor. Por ejemplo, con esta afirmación: "La principal adquisición doctrinal del Vaticano II en el orden de la teología sacramentaria, nos ha parecido ser la declaración *auténtica*... del episcopado como sacramento" (p. 275). Sin negar la importancia de esta doctrina, nos parece que existen otras verdades, puestas en claro por el concilio, de mayor trascendencia; por ejemplo, la *noción misma* de sacramento del Orden; o la relación entre sacerdocio común y ministerio sacerdotal. Más sorprendente aún puede resultar la afirmación de que "la doctrina del episcopado es uno de los puntos clave, 'quizá el más significado' de toda la constitución *Lumen gentium*" (ib.). De acuerdo en que dicha constitución sea "el eje de la doctrina conciliar", pero no en que el punto "más significado" de la misma sea la doctrina sobre el episcopado y no el esclarecimiento de la naturaleza y propiedades de la Iglesia como "pueblo de Dios".

Hay sobre todo una idea básica, que se repite a lo largo de todo el libro y que muchos no compartirán: la interpretación del ministerio sacerdotal *primordialmente* en clave eucarística-sacrificial. Escribe el autor: "lo que caracteriza o especifica el oficio presbiteral sigue siendo lo *cultural* o *sacerdotal* en aquellos aspectos del sacrificio y de aquellos sacramentos que sólo el sacerdote puede realizar" (p. 321).

Tales discrepancias son normales. Primero, porque en este campo aún existen zonas no suficientemente iluminadas, como han demostrado la Asamblea conjunta española y el Sínodo de obispos. Además, porque en los mismos documentos del Vaticano II hay expresiones que admiten interpretaciones dispares. El P. Nicolau ha construido, con sabiduría y abundancia de materiales, su edificio. Otros seguirán otras líneas en la construcción de los suyos. Y el tiempo se encargará de probar la solidez de todos.

Urbano Barrientos

2) Historia de la Iglesia y de la Teología

Varios Autores, *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, 3: Siglos XIII-XVI, Instituto de Historia de la Teología Española, Corpus Scriptorum Sacrorum Hispaniae, Estudios 2 (Salamanca 1971) 654 pp., 240x170 mm.

No hace aún dos años que el Instituto de Historia de la Teología Española celebró, en Salamanca, su II Congreso Internacional, y ya han visto la luz los